

Hacia la construcción de una sociedad inclusiva y plural: aportes de Hannah Arendt

Contribuciones de la filosofía arendtiana en la formación ofrecida en los estudios generales

Shutterstock



“La educación es el punto en el cual decidimos si amamos al mundo lo suficiente como para asumir una responsabilidad por él...”

(Hannah Arendt, *Entre el pasado y el futuro*, p. 208)

Carolina Mirian Lovón Cueva

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2025.n15.7829>

En el contexto actual, el valor de la educación superior implica un desafío ante las crecientes demandas posmodernas como el aprendizaje basado en la globalización y en la era de la

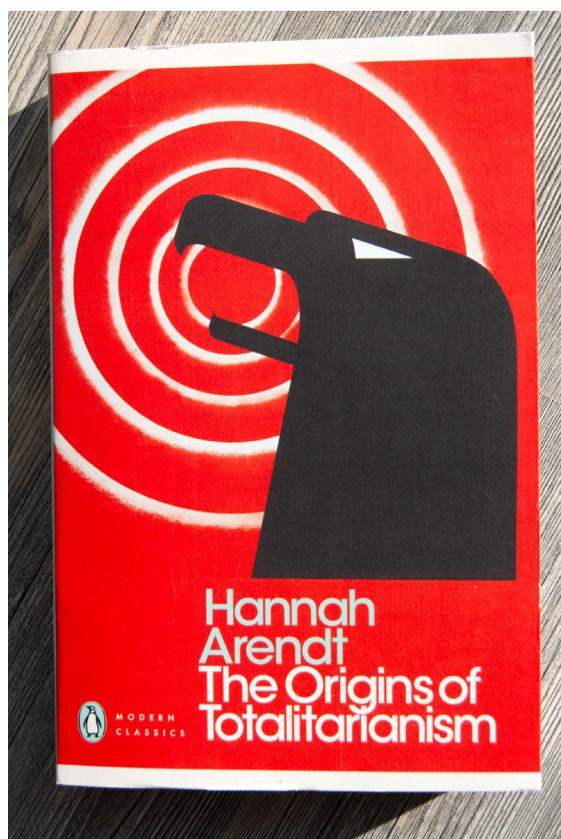
inteligencia artificial. Estas nuevas formas y discursos que versan respecto de la educación actual pueden ser cuestionables; sin embargo, la educación no puede desvincularse de aquellas

porque pertenece al mismo flujo de cambios sociales, políticos y económicos. Por eso, es fundamental reflexionar de qué manera la formación de estudios generales en la educación superior converge con estos cambios y retos sociales para la construcción de una sociedad inclusiva, plural y pensante. Revisaremos ideas centrales en el pensamiento de Hannah Arendt para, con ellas, abrir paso a una discusión filosófica y teórica sobre nuestra interrogante.

Hannah Arendt fue una pensadora política alemana del siglo xx, que analizó con rigurosidad el momento histórico en el que vivió. El ascenso de Hitler en el poder y la colaboración con el diario *New Yorker* (1960) para cubrir el juicio de Eichmann, uno de los nazis responsables del exterminio, son episodios de vida de la pensadora judeo-alemana que nos permitirán transitar en el análisis que hace sobre los regímenes totalitarios y las secuelas a las que ha conducido en la educación.

En *Los orígenes del totalitarismo* (1951/2002),

Shutterstock



Hannah Arendt explora el surgimiento de las formas del dominio del Estado sobre sus ciudadanos. La magnitud y lucidez de este libro amerita una mención exhaustiva, pero en virtud de la extensión de este artículo, mencionaremos sucintamente la idea que advierte Arendt acerca de este poder político, que termina por someter y transformar las clases en masas populares. Según Arendt, este fenómeno político suprime la libertad e igualdad de sus ciudadanos basándose en leyes que perpetúan los movimientos totalitarios. Esto desencadena la obnubilación del pensamiento político y el juicio moral, y la transformación de la ciudadanía en un ejecutor obediente (Arendt, 2002, p. 36). Esto quiere decir que la dominación totalitaria priva las capacidades políticas del ciudadano en el terreno público y, en consecuencia, despliega un aislamiento entre los hombres. Según Arendt, este aislamiento ocasiona que la vida privada también se destruya, por el hecho de que ese estado de soledad en sentido estricto resulta la experiencia más radical y desesperada del hombre de no pertenecer a este mundo (Arendt, 2002, p. 576). Con lo mencionado, Arendt denuncia que los mecanismos de gobiernos totalitarios provocan una pérdida de sentido en la sociedad y el sometimiento de la vida activa: capacidad de acción y de pensamiento.

La misma idea es también analizada en su libro *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, escrito en 1963 (Arendt, 1999). Ella, sobre el juicio a este criminal de guerra, concluye que la incapacidad de pensar por sí mismo conduce a una obediencia ciega y, a su vez, a la incapacidad de distinguir entre el bien y el mal. Arendt recibió fuertes críticas por este libro. Sin embargo, al referirse a la banalidad del mal, ella sostiene que la irreflexión, ocasionada por la maquinaria nazi, ha producido un daño severo en la naturaleza humana. Es por ello que Arendt sostiene la importancia de la capacidad de pensar para comprender al totalitarismo y derrotarlo. La comprensión se remite a una búsqueda del sentido de conocimientos sobre el pasado y el presente; de esta manera, resulta una aproximación a la contingencia de la historia, en

la que se constituye la actividad del pensar y del juicio del individuo mediante su permanencia en el mundo o por los acontecimientos que afronta. Entendemos nosotros, a partir de la aproximación arendtiana de la comprensión, que emerge una actividad reflexiva que conduciría a una sociedad con facultad de pensar y actuar ante posibles formas de dominio del Estado o sus derivados.

La condición humana (1958/1993) es otro libro significativo de Arendt, en el que expone con mayor extensión la actividad del actuar y con mayor precisión la actividad del pensar. Ambas actividades nos permitirán asociar la formación de individuos pensantes y actuantes en la inserción al mundo político. La autora identifica tres actividades de la condición humana: la labor, el trabajo y la acción. Ella afirma que la actividad de la acción será la más vital para construir una sociedad plural, libre y con igualdad. La acción, al tener la condición de la pluralidad, posibilita el reconocer a los otros como diferentes y únicos entre sí; en otras palabras, se reconocen mutuamente como un otro distinto. En palabras de Arendt, la pluralidad es la condición de la existencia: se es hombre en tanto que se vive entre hombres (1993, p. 35). Y, ante esta pluralidad, aparece la palabra o el discurso, que revela la identidad única y personal de quien dice algo –dialoga– ante los demás. Es así que las actividades de la acción y el discurso abren el espacio de aparición, lugar donde se relacionan unos con otros y componen, entre todos, un mundo común (Arendt, 1993, p. 233). El espacio de aparición es constituido por la pertenencia de seres humanos plurales en este mundo; sostiene Arendt que la pluralidad tiene un doble carácter: la igualdad y la distinción. La igualdad entre los hombres permite entendernos y prever situaciones a futuro; con la distinción, los hombres requieren del discurso y la acción para poder entenderse (1993, p. 200).

En otras palabras, el sentido de igualdad que expone la autora en este libro está vinculado con la vida comunitaria, ya que el encuentro con el otro, entre iguales, nos insta a organizarnos y actuar en un mundo común. La autora recupera

dos tópicos de la comunidad política griega para sustentar la noción de igualdad que propone: se basa en la libertad ante la ley (isonomía), que es el derecho de ser tratado por igual, como los otros ciudadanos, y la libertad de hablar en voz alta en la Asamblea (isegoría), que es la posibilidad de que cualquier persona se pronuncie –tome la palabra– en la esfera pública. Así, en este espacio común los ciudadanos pueden manifestar sus diferentes maneras de pensar, como seres distintos que somos; a su vez, como iguales que también somos, nos organizamos para poder entendernos. Entonces, el principio de igualdad de Arendt constituye una de las bases de la comunidad, puesto que el encuentro con los otros nos permite organizarnos y entendernos. Y en este entendimiento y encuentro entre otros, se halla también la actividad del pensar, que examina lo que acontece y reflexiona sobre ello.

El concepto del pensar en Arendt, por su parte, resulta mucho más extenso de explicar. Por esta razón, la propia autora lo ilustra con la famosa frase de Sócrates, que aparece en la Apología de Platón (1997, 38^a): “la vida no sometida a examen no es digna de ser vivida para un ser humano”. De esta frase, ella interpreta que es en el pensamiento donde encontramos un sentido para la vida de manera digna. Con esto, es evidente la relación que plantea Arendt entre el pensar y la moral en la filosofía de Sócrates, porque encuentra en él la actividad del pensamiento más original posible. Sócrates se cuestionaba sobre asuntos que atienden a la vida cotidiana y sus propias experiencias al preguntarse si está pensando por sí mismo, a diferencia de Eichmann, quien obedecía órdenes sin examinarlas y, por lo tanto, su capacidad humana de pensar por sí mismo estaba suprimida. Las interrogantes del filósofo ateniense encaminan el pensamiento hacia la examinación de asuntos humanos antes de aceptar teorías o creencias sin reflexión; de esta manera se impediría que surja cualquier adoctrinamiento, tal como ocurrió en el periodo del totalitarismo. Así también, el pensar por sí mismo origina que se reflexione sobre las propias acciones y palabras, pues aparece la idea de

conciencia de los propios actos con la finalidad de vivir bien: vivir en armonía con uno mismo. En suma, el filósofo con sus cuestionamientos ha buscado despertar el pensamiento como una posibilidad de empezar de nuevo. Arendt sustenta que ese comienzo es la inserción en el mundo humano, junto con la capacidad de libertad del propio individuo. Recapitulando los conceptos esenciales, diremos que la actividad del pensar y del actuar construyen espacios en los que se hace presente el diálogo como libre opinión pública; la igualdad, como condición de posibilidades; la pluralidad y la identidad, como reconocimiento de cada individuo; y la conciencia moral y el comienzo, como potencias para cambiar el mundo. Arendt, al apostar por una *vita activa*, nos conduce a afirmar la importancia de la educación en la formación de ciudadanos con pensamiento crítico y con capacidad de actuar frente a su sociedad.

En “La crisis de la educación”, uno de los ensayos incluidos en el libro *Entre el pasado y el presente* (1996), Arendt centra su atención en el desarrollo de la educación. La autora sostiene que la aparición de los regímenes totalitarios y la modernidad han provocado la pérdida del sentido común en la formación de ciudadanos pensantes. En otras palabras, la crisis política ha desencadenado una pérdida en la participación en el espacio público y ha convertido a los ciudadanos en una cultura de masas. Es por eso que, para Arendt, la crisis de la educación no solo es un problema educacional, también es un problema político. Ella menciona tres aspectos que precipitaron la crisis educativa y obstaculizaron la preparación para el mundo: primero, las pedagogías y sus métodos modernos, que centran su atención en el niño y su mundo infantil, lo que los ha alejado de la dimensión pública (Arendt, 1996, p. 181). En segundo lugar, Arendt observa una insuficiente autoridad por parte de los docentes, quienes carecen de fundamentos y conocimientos para la enseñanza; en tercero, que aplican métodos del pragmatismo, que instruye habilidades (mas no conocimientos), que sustituye el aprender por el hacer (Arendt, 1996, p. 282).

En este mismo orden de ideas, Arendt postula una restauración de la enseñanza plural y libre basada en el diálogo y en el conocimiento, mas no ideologizada ni dogmática. El docente se caracteriza por amar y enseñar los conocimientos del mundo con argumentos, a facilitar que los estudiantes construyan una opinión crítica y asuman una responsabilidad con el mundo. Es por esta razón que la educación prepara al individuo para el mundo y para el ejercicio de la ciudadanía. Como lo hemos mencionado líneas arriba, un modelo que representa el planteamiento de Arendt es Sócrates, ya que ella encuentra en él una representación de educación fundada en una filosofía que busca el saber y que participa en un espacio común de la ciudadanía: *vita activa* (Arendt, 1996, p. 317). Es muy conocido escuchar que Sócrates aplicaba su propio método filosófico, la mayéutica, durante sus debates contra personajes muy reconocidos de su época como Critón, Jenofonte, Glaucón, Gorgias, entre otros. Las controversias de dichas discusiones trataban sobre la virtud de la justicia, la felicidad, el bien y las formas de gobierno. A grandes rasgos, la mayéutica, a través del diálogo, consiste en formular interrogantes a los adversarios, con el propósito de reflexionar sobre las propias opiniones y encaminarlas hacia la verdad. Con este método filosófico, Sócrates invita a sus interlocutores a pensar por sí mismos y a buscar el saber, el cual posibilita el surgimiento de una opinión. Arendt prioriza la filosofía socrática por su contribución en la aparición del espacio político; es decir, mediante el diálogo y el cuestionamiento en un lugar público se manifiestan el pensar y la opinión por sí mismas.

A partir de las vivencias históricas y biográficas de Hannah Arendt, surge la idea de reflexionar de qué manera la formación de estudios generales en la educación superior converge con estos cambios y retos sociales para la construcción de una sociedad inclusiva y plural. Desde la perspectiva que expone Arendt, desde la comprensión sobre nuestra realidad social y política, es posible impulsar cambios que

Shutterstock



favorezcan a la humanidad y a la recuperación del sentido de la sociedad, de manera que se desarrolle una *vita activa* y se evite una sociedad de masas. En sintonía con la comprensión, la actividad del pensar y del actuar, convocadas en un espacio compartido, posibilitan el diálogo y el acuerdo entre individuos con el propósito de fomentar la participación ciudadana. Esta condición favorece la pluralidad, la igualdad y la libertad política, a las cuales podemos relacionarlas con la realización de espacios democráticos y de una sociedad que abogue por los derechos humanos. En efecto, el sentido de educación que defiende Arendt es el de la preparación para el mundo y el ejercicio de la ciudadanía; afirma que el propósito de la educación se centra en la formación de ciudadanos críticos, juiciosos, libres y, sobre todo, capaces de participar en espacios comunes y públicos. Con lo anterior, conviene que expresemos que la noción de educación a la que postula Arendt tiene un enfoque humanista, ya que prioriza al individuo o a la persona en su sentido más reflexivo –pensante– para la acción,

para la transformación de un mundo más libre y justo. Una aproximación de esta perspectiva humanista es contemplada en la organización y estructura de los estudios generales de educación superior, puesto que buscan que sus estudiantes desarrollen el pensamiento crítico y la resolución de problemas, ante una sociedad tecnologizada y reducida a la producción. La educación, en esencia, nos motiva a ser como Sócrates: a pensar por nosotros mismos y asumir el compromiso de ser ciudadanos pensantes.

Referencias

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Península Barcelona.
- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Editorial Lumen.
- Arendt, H. (2002). *Los orígenes del totalitarismo*. Quarto. Gallimard.
- Platón. (1997). *Apología de Sócrates*. Editorial Universitaria.